

PALABRAS DEL RECTOR A LOS ESTUDIANTES DE NUEVO INGRESO AL SEMESTRE ACADÉMICO DE AGOSTO 1983 EN EL RECINTO UNPHU DE LA VEGA

Dar la bienvenida a los estudiantes que por primera vez llegan a nuestra Universidad supone siempre una ocasión de especial regocijo y significación para nosotros que nos encontramos comprometidos en esta misión tan llena de responsabilidades e ilusiones como es la función universitaria. Los rostros nuevos que cada año se presentan ante nosotros para iniciar su carrera de altos estudios son como un símbolo o signo de la renovación perenne que necesariamente debe vitalizar toda nuestra tarea. Es así como nunca terminamos, sino que estamos comenzando siempre. Esto es un verdadero reto, pues sabemos muy bien que los que hoy ingresan en nuestras aulas son en cierto modo diferentes de los que acabamos de despedir recientemente con sus títulos adquiridos en nuestra institución, debido al hecho de que en nuestro mundo moderno los cambios sociales marchan a un ritmo nunca antes visto en todas las edades del mundo. Los rostros nuevos de ustedes nos recuerdan esto con demasiada elocuencia, trayendo a nuestra mente la responsabilidad de ser en cada año y en cada día una universidad capaz de responder a los cuestionamientos que nos propone cada nueva generación que nos llega de un mundo siempre en proceso dinámico de transformación.

Es eso precisamente lo que orienta todos los esfuerzos que hacemos para ir creando día a día una universidad capaz de entregar a nuestra sociedad dominicana los profesionales que puedan ser capaces de responsabilizarse de las metas nacionales, conforme a las cambiantes circunstancias de nuestra sociedad. Es para eso que la UNPHU mantiene un inalterado e irrenunciable propósito de excelencia académica, pero también de continuo cuestionamiento de sus propios métodos y programas. Ya se sabe que el que ha dejado de cuestionarse a sí mismo por creerse terminado y perfecto, no hace sino testificar su propia muerte, lo cual se aplica también a las instituciones tanto como a las personas.

Nosotros deseamos que el paso de ustedes por nuestra universidad signifique un equipamiento intelectual y técnico que les capacite para hacer frente a esa realidad tan dinámica y difícil que es nuestra sociedad actual, no solamente sobreviviendo en ella sino, ante todo, haciendo aportes positivos y valiosos para su perfeccionamiento y desarrollo humano y material.

Esta vez tengo la especial satisfacción de decirles que llegan ustedes a la UNPHU en una época en que nos encontramos en un proceso de crecimiento en todos los sentidos. Estamos en una circunstancia en que los esfuerzos por adaptarnos a lo que nos pide la realidad presente de nuestro país está motivando revisiones internas, crecimiento físico y cuestionamientos continuos en nuestra institución.

A eso se debe que nos estemos extendiendo a nuevas partes del país e incrementando las áreas en las cuales ofrecemos programas académicos. Por la misma razón nos encaminamos firmemente hacia la creación de todo un sistema de capacitación, extensión e investigación agropecuarias en el cual estarán involucrados los Recintos de La Vega, Santiago, San Juan de la Maguana y el Seibo, bajo la coordinación de la Universidad Agraria que estamos desarrollando en Nigua. Con intenciones similares estamos multiplicando nuestro potencial de trabajo mediante la firma de convenios de colaboración con instituciones nacionales y extranjeras, oficiales y privadas, lo

cual viene a ser tanto como aumentar nuestra capacidad educativa en una proporción elevadísima. Por lo mismo también, nos estamos comprometiendo con el nivel oficial y privado del país en proyectos relacionados con las más vitales áreas de acción en nuestro desarrollo. Por tanto, repito que llegan ustedes cuando la UNPHU se cuestiona, se revisa, se exige a sí misma el cumplimiento óptimo de su tarea educativa, lo que equivale a decir que llegan ustedes con gran suerte.

En este empeño de hacer de nuestra Universidad una respuesta válida y cualificada a los interrogantes que nos plantea nuestro mundo y sociedad actuales, sabemos que no estamos solos. Cuando vemos aparecer en nuestro medio otros esfuerzos que persiguen fines similares y se proponen hacer aportes igualmente a necesidades educativas, la UNPHU siempre ha sabido darles la bienvenida y lo seguirá haciendo. Lo primero que reconocemos es, precisamente, que nuestras necesidades en materia de educación son tantas y tan complejas, que hay lugar para todos los que estén dispuestos a ofrecer una contribución en este campo, con calidad elevada y seriedad inalterable. Esto, no solamente no nos desazona, sino que nos estimula para proseguir haciendo de nuestro aporte algo sumamente eficiente y valioso en todo sentido, en colaboración gustosa con los demás que mantienen la misma calidad y las mismas metas y se fundamentan en los mismos principios básicos del bienestar común antes que del propio.

Sin embargo, para nosotros el criterio ha de ser siempre la CALIDAD. Solamente aquellas instituciones que sean capaces de mantener una elevada calidad académica y una motivación de servicio son las que, a nuestro entender, merecen tanto el apoyo de nuestra sociedad como el nuestro. Porque no es posible que una función tan vital y noble como la educación a alto nivel sea puesta al servicio del lucro económico, y las universidades pasen a ser una empresa productiva más o una procesadora de títulos cuyo producto final pase a ser la mediocridad profesional y, con lamentable frecuencia, la corrupción académica.

La UNPHU, opinamos con toda modestia pero también con total veracidad, tiene una historia de 17 años de calidad jamás desmentida. Testimonio de ello son los cerca de 7,000 profesionales egresados de sus aulas que actualmente constituyen lo mejor y lo más serio dentro de la actividad profesional en nuestro país.

Esto nos cualifica para poder observar la situación a nuestro alrededor y apreciar en dónde están operando los mismos objetivos responsables y serios que nos animan, y dónde ocurre algo diferente. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha dado, y dará la bienvenida a las instituciones que demuestren en la misma forma que la calidad académica les sustenta por sobre toda otra motivación, y que al lado de esto busquen primordialmente ofrecer a la República Dominicana los profesionales dignos y capacitados que necesita. No existiendo esto, nuestra misma filosofía nos obliga a negar nuestro apoyo.

En La Vega, la UNPHU tiene ya una historia de varios años, y deseo manifestar a los vegaños que nuestra institución permanecerá aquí. No solamente no nos iremos, sino que seguiremos creciendo. Entendemos que la región de La Vega necesita de todas las instituciones altamente calificadas que puedan contribuir algo al desarrollo de sus recursos humanos y materiales, y nosotros sabemos que tenemos muchas cosas que aportar.

En esta noble ciudad hemos crecido algo en los últimos años desde que dimos inicio a nuestras actividades, pero actualmente nos preparamos para ingresar en un nuevo período de mayor crecimiento y fortalecimiento de nuestro Recinto Vegaño. Actualmente estamos reacondicionando el edificio, y tenemos planes para ampliaciones físicas de las instalaciones. Pero sobre todo, nuestra intención es crecer aquí a nivel de ofertas académicas y calidad en nuestra gestión universitaria total.

Conforme a nuestra filosofía como institución de estudios superiores, nuestro esfuerzo se dirigirá a ofrecer aquí respuestas coherentes, eficaces y reales, a los requerimientos de este medio social específico y de esta zona geográfica donde nos

encontramos. Tenemos muy presente que la UNPHU en La Vega no puede ser exactamente igual que la UNPHU en la capital, en Santiago o en San Juan de la Maguana. Si así fuera, bien se podría decir que no teníamos gran cosa que hacer aquí. Pero no lo será, pues nuestros proyectos de crecimiento se dirigirán más y más a identificar exactamente cuáles son las necesidades precisas de La Vega en el campo profesional y técnico, conforme a la realidad social que nos rodea y a la ecología específica en la cual nos movemos en este hermoso valle y toda su región circundante.

Esto nos requerirá un esfuerzo de contacto real y cercano con este medio social y económico, lo cual supone una actividad de estudio y análisis que estamos dispuestos a realizar. Lo importante es que, antes que nada, seamos lo que La Vega necesita que seamos y no lo que a nosotros se nos pueda ocurrir o antojar. Estamos convencidos de que únicamente así la UNPHU podrá ser una universidad para el desarrollo, que es lo que nos proponemos.

Aparte de todo esto, sabemos que estaríamos haciendo muy poco si tan sólo les ayudásemos a ustedes a adquirir conocimiento y técnicas. Siempre ha sido cierto que éstas últimas, por sí solas, jamás han sido capaces de salvar a nadie, y menos a un pueblo entero, como lo demuestran los casi increíbles logros de la tecnología moderna que nos ha hecho desembocar a todos en una etapa de terror en la cual siempre estamos a la expectativa de que un desastre incalculable provoque el caos total.

Algo más hace falta que la mera ciencia y tecnología, y ese algo más constituye la parte fundamental de la filosofía sobre la cual fundamentó la UNPHU su existencia y en la cual se sustenta desde sus comienzos. Se trata de la importancia que queremos siempre dar a los principios básicos y morales, sin los cuales el progreso material de las sociedades es sólo un camino hacia la muerte individual y colectiva.

No creo que sea preciso recordar cómo la sociedad dominicana ha padecido las consecuencias de haberse alejado de tales principios y valores, sin los cuales se desemboca

irremediamente en la funesta corrupción que afecta la vida cotidiana, tanto a nivel profesional como administrativo, pública y privada. Es la lógica consecuencia del énfasis en el progreso material a expensas del verdadero crecimiento basado en la calidad humana de los individuos. Esto último nos hemos propuesto que sea prioritario en el modelo universitario UNPHU, como solemos llamarle, y es algo que no pensamos alterar nunca. Creemos que es lo mejor que podemos proponerles, en conjunción con la promesa de una educación superior renovada y en perenne revisión y esfuerzo de adaptabilidad, en este día en que la ilusión se pinta en sus miradas al venir por primera vez a nuestras aulas.

Quiero recordarles el carácter unilateral de esa tarea educativa, en la cual nosotros tendremos únicamente el 50 o/o de la tarea. El otro 50 o/o es de cada uno de ustedes. El que educa no lo hará nunca si el educando no realiza su parte. La buena voluntad, el esfuerzo diario, la seriedad de propósitos, la constancia en el trabajo y la ética más pulcra en el cumplimiento del deber son vitales tanto al que enseña como al que aprende. Si uno de los dos falla, no puede llegarse a la meta, o se llega a ella en lamentable situación de desventaja y mediocridad para seguir prolongando los males que nos aquejan como pueblo.

Hoy queremos pensar, y desear sinceramente, que la ilusión que les anima les ayudará a recordar todo esto. Como estímulo palpable y cercano, les estaremos presentando los estudiantes que en el pasado semestre académico se hicieron merecedores de figurar en el cuadro de honor de la Universidad. Cuando les vean y aplaudan con nosotros su brillante ejecutoria estudiantil, sabrán que todo esto es posible porque, si ellos lo hicieron, sin duda alguna la tarea no está por encima de las fuerzas humanas.

Quiero recordarles que solamente en su juventud se encontrarán en capacidad plena para realizar lo que hoy comienzan, y que esa juventud no dura para siempre. Por tanto, si como jóvenes gustan de los retos y de las cosas difíciles, les

propongo ésta que hoy ustedes mismos han venido a emprender. La meta, de ustedes y de nosotros, es que el día que salgan de nuestras aulas con un título académico, podamos garantizar a esta sociedad de La Vega y del país que estarán verdaderamente preparados para lo que ella espera y necesita de su ejercicio profesional. Si eso hacemos, habremos saldado satisfactoriamente la deuda que supone esta oportunidad de una educación universitaria que, entre nosotros en República Dominicana, constituye un privilegio del cual no todos pueden disfrutar.

Bienvenidos a la UNPHU, y mucho ánimo en este camino que recorreremos juntos.

N. EN LA INAUGURACION DEL SEMINARIO TALLER DE DERECHO DE AUTOR Y CEREMONIA DE ENTREGA DEL TITULO DE PROFESOR HONORARIO DE LA UNPHU AL SEÑOR EMILIO L. DIAZ QUEZ DEMONIAZ CEBALLOS A TITULO PRO, DE SEPTIEMBRE DE 1983.

Una vez más se cumplió el anhelo de la Universidad de La Vega de ser reconocida no sólo a la presiderencia de su gran importante rectorado que fue presidido por el profesor Emilio Díaz Quez Demoniaz Ceballos, sino también a sus grandes maestros que se analizarán los aspectos fundamentales de su labor, y todavía entre nosotros y en el país un gran número de sus discípulos.

A su vez, se cumplió el anhelo de la Universidad de La Vega de ser reconocida por la Presidencia Técnica de la Presidencia y el Consejo Nacional de Administración y Personal (CONAP), con un Seminario sobre Lanzamiento de Autor, la UNPHU así mismo consecuentemente con su firme propósito de colaborar con el desarrollo institucional de nuestro país. En un decurso años de existencia, nuestra universidad ha tratado de incrementar su vinculación con la sociedad dominicana y con la comunidad internacional, en el "Programa de Cooperación al Desarrollo," en el sentido de que el país, a través de sus programas, pueda contribuir a la formación de recursos humanos y técnicos que permitan el desarrollo del país.